

ISSN: 2007-6347

E-ISSN: 2683-2836

Recibido: 12/04/2024

Aprobado: 16/04/2024

Publicado: 27/05/2024



SUJETO Y VIOLENCIA: UNA BREVE MIRADA EN LA SOCIEDAD MODERNA CAPITALISTA

Volumen 32, No. 4

Periodo: Abril – junio 2024

Pp.01-19

<https://doi.org/10.58299/edutec.v32i4.789>

Autores:

Eduardo Meléndez Vázquez

Universidad Autónoma Chapingo, México

melendez.v.25@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-7353-2791>

Sujeto y violencia: Una breve mirada en la sociedad moderna capitalista

Subject and violence: A brief look at modern capitalist society

Resumen

A lo largo del tiempo, la construcción del *sujeto* ha brindado distintos dilemas, los cuales son debatibles a la luz de la actualidad; esto es así porque el análisis del *sujeto* en planos de lo social puede ser examinado bajo la mirada del otro, las subalternidades y desde la lógica de lo político. La violencia por su parte se encuentra presente de manera ineludible en los procesos históricos del ser humano y que, para muchos, encuentran su justificación en nombre del progreso. En este sentido, el presente artículo explora de manera breve la importancia del *sujeto* como una propuesta viva para el análisis de aquellas manifestaciones de poder en contra de un sector de la sociedad, cuya violencia se presenta en distintas formas y de manera transversal en la sociedad, ya sea moderna o capitalista.

Palabras clave: capitalismo, libertad, modernidad, sujeto y violencia

Abstract

Throughout time, the construction of the subject has provided different dilemmas, which are debatable in the light of the present time; this is so because the analysis of the subject, in terms of the social, can be examined under the gaze of the other, the subalternities and from the logic of the political. Violence, on the other hand, is inescapably present in the historical processes of the human being and which, for many, find their justification in the name of progress. In this sense, this article briefly explores the importance of the subject as a living proposal for the analysis of those manifestations of power against a sector of society, whose violence is presented in different forms and transversally in society, whether modern or capitalist.

Keywords: : capitalism, freedom, modernity, subject and violence

Introducción

Se tiene la idea de relacionar a la violencia con el poder y en consecuencia con el sometimiento o la pérdida de la libertad. Esta percepción se puede apreciar de manera puntual en algunos pasajes de la historia que han hecho de ella el llamado progreso de la humanidad. En este tenor, el sujeto como referencia analítica representa una parte de la sociedad, cuya existencia se delimita a partir del grado de sometimiento del que es objeto el sujeto. Desde esta lógica, lo que se pretende con el siguiente artículo es describir de manera breve los fundamentos teóricos que le otorgan a la idea del sujeto un marco referencial importante para las Ciencias Sociales que buscan analizar la situación en la que los individuos han sido minimizados como actores sociales a partir de las afecciones a su ser y cuerpo. Asimismo, la violencia en sus diferentes expresiones se ha insertado en la sociedad de tal manera que se puede interpretar como un acto de la conciencia que ha transitado paulatinamente los senderos en la historia despojando al ser humano de su derecho de estar en el mundo: “Esta es la violencia más radical, pues es ontológica y política” (Urabayen, 2020, p.6.).

Con base en lo anterior, es necesario mencionar que, para el análisis del sujeto, la filosofía y de manera puntual, la metafísica, son base para consolidar la estructura teórica en torno al sujeto, ya que nos brindan los elementos para conocer el proceso por el cual el sujeto transita en los senderos de la esclavitud y dominación. En este sentido, el primer apartado se exploran las características metafísicas del sujeto y así conocer los motivos por los cuales la conciencia y el *ser* del individuo se potencian y emprenden su trayectoria hacia la reconfiguración de su existencia, ya que: “es necesario comprender la esencia misma del ser que se estudia y, a partir de ahí, desentrañar su lógica” (Ávalos, 2022, p. 45). En este sentido, la lógica del *ser* alcanza un momento en donde la conciencia y la razón hacen que el sujeto emprenda el movimiento hacia su libertad. La noción del cuerpo, aunque no es un tema para desarrollar en este escrito, es importante su consideración como parte de los elementos que orillan al sujeto hacia la acción social.

Por su parte, las formas en las que se va a manifestar la violencia en la sociedad van más allá de la percepción filosófica, metafísica y ontológica; en la realidad concreta la violencia aparece de manera transversal como una especie de línea recta que recorre la historia de la humanidad, dejando a su paso diferentes huellas en la sociedad. Es por esto por lo que este recorrido analítico nos traslada de manera obligada en la modernidad, la cual fue una época en la que el cambio del paradigma se fundamentaba en la razón, pero con un

dominio discursivo de la “verdad”. A decir de esto, la modernidad o el ser moderno es “encontrarnos en entornos que nos promete aventuras, poderes, alegrías, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos y todo lo que somos” (Berman, 2020, p. 1).

De este modo, el análisis sobre el sujeto y la violencia continua, en una época en la que los procesos de producción y la dinámica del mercado nos posiciona en un ambiente hostil en donde la idea de la libertad como proyecto de posibilidad se vuelve aún más compleja. Es por esta razón por lo que se considera pertinente seguir esta línea analítica, no solo en la modernidad y en la hegemonía de los discurso de “verdad”, sino también en una época dominada por distintos escenarios de corte económico-político como lo es el capitalismo. La razón de este salto es con el objetivo de conocer la dinámica del capitalismo y las características que colocan al sujeto como un eterno individuo en lucha. Por último, la violencia, desde esta perspectiva continua, pero la forma en la que se manifiesta es desde otra lógica; sin embargo, se mantiene como parte de la vida y los procesos históricos del ser humano en el tiempo.

Objetivo(s)

Conocer cuáles son los fundamentos básicos que otorgan al sujeto una referencia teórica para el análisis de lo social y de las manifestaciones de poder en las relaciones sociales.

Describir las características y dinámicas en las que se manifiesta la violencia en la modernidad y en la lógica del capitalismo.

Conocer el trayecto del sujeto y su relación con la violencia en la dinámica del capitalismo.

Método

Criterios de selección

Para efectos de análisis sobre los temas relacionados con el presente artículo, la base teórica tanto de autores clásicos como contemporáneos es fundamental. Es por esto por lo que la delimitación del material bibliográfico se basa en la lógica de conocer el fundamento de cada uno de los términos, categorías y conceptos que se mencionan en este escrito y que además son el eje articulador de todo el análisis. En el caso del sujeto,

la base es filosófica, por lo tanto, la mirada analítica nos orilla de manera obligada a voltear a los clásicos para así describir de manera genealógica el fenómeno a analizar. En cuanto los temas relacionados con la modernidad y el capitalismo, la base bibliográfica se fundamenta en artículos con presencia nacional e internacional de autores que, en la actualidad, sus líneas de investigación versan sobre estos tópicos.

Recopilación de datos

Para los propósitos de este artículo, el uso del material bibliográfico fue pensado con base en un alcance de carácter analítico-descriptivo, por lo tanto, el enfoque cualitativo que se pretende con este escrito encuentra su razón en la importancia de seguir indagando desde distintas miradas el fenómeno social de la violencia. Esto nos va a permitir analizar el proceso por el cual la violencia ha transitado en los diferentes espacios sociales, por lo que la recolección de información obedece a un marco específico de análisis desde la perspectiva de autores con una base teórica-filosófica importante en el tema, ya sea sobre el análisis del capitalismo, la modernidad y el sujeto. En este sentido, se considera importante la combinación tanto de bibliografía (artículos y libros) recientes en el tema, como de autores clásicos, cuyo pensamiento es insoslayable.

Análisis de información

Para el desarrollo de este artículo, se empleó una búsqueda de material bibliográfico que pudiera ser la base para un acercamiento más amplio del tema, esto con la finalidad de conocer las distintas perspectivas con las que se puede analizar la idea del sujeto y la violencia. En este sentido, las referencias de autores clásicos de las que ha hecho mención son considerados elementales, ya que el sustento teórico de la perspectiva del sujeto se fundamenta en los planteamientos esbozados de la filosofía. En este caso, los pensadores como Aristóteles y Hegel influyeron de tal manera que la lectura que se tiene del sujeto desde la conformación del *ser* y de la relación amo-esclavo no sería la misma sin el aporte de estos autores.

Asimismo, para el análisis y descripción de los procesos de violencia, ya sea desde la mirada de la modernidad o del capitalismo, el motivo por el cual se consideraron a los autores como Víctor Páramo (2013) y Gerardo Ávalos (2022) es porque, desde sus trincheras analíticas, han expuesto el problema de la violencia en épocas como la modernidad y el capitalismo. No obstante, aunque el análisis del poder y del cuerpo no es el tema para desarrollar en este artículo, los planteamientos expuestos por Michel

Foucault (2012) y Spinoza (2000) le otorgan un peso específico a la dinámica del poder y del cuerpo del sujeto con el fin de emprender la acción hacia un plano de reconfiguración de sus existencias y de su ser. El sujeto, la violencia, el cuerpo y el poder son elementos que se relacionan de forma directa y se encuentran implícitos en cualquier relación social, que se hace presente en el análisis del sujeto.

Resultados y Discusiones

1. El sujeto y el sentido de sí.

El individuo se encuentra esclavizado, aprisionado por discursos impositivos, transformado en mercancía y despojado de la capacidad de reflexionar su ser en sí y su acaecer libertario (José Cruz Jorge Cortés Carreño).

En las relaciones sociales de cualquier índole, la dinámica del poder se hace presente como aquel elemento diferenciador entre unos y otros; marca la pauta entre quienes tienen y pierden su libertad. Así, el sentido y significado del sujeto emerge a partir de esta idea, la cual adquiere su importancia en el momento en el que el sujeto desarrolla su instinto de permanencia en el mundo. Desde esta lógica, el sujeto ha representado una parte del sector social que históricamente ha carecido de elementos que le permita colocarse en la esfera pública y de esta forma ser visto como persona, o en términos tourainianos, como actor de su propia vida y destino.

Si hacemos un rastreo en torno a la idea del sujeto, resulta ineludible no mencionar a la modernidad ya que, como época, la modernidad representó el auge del sujeto, sobre todo en planos cognoscentes, pero en cierta forma reduciendo su *ser*: "...la filosofía moderna habría limitado el sentido ontológico de sujeto haciéndolo exclusivo del sentido humano" (Moreno, 2022, p. 42). El siglo XVI y XVII fue el inicio de un proyecto que a la postre significó la consolidación de la relación del sujeto y el objeto. Sin embargo, la idea del sujeto -desde la perspectiva del individuo que se encuentra sometido por otra figura en calidad de superior- tiene sus atisbos en la filosofía, de manera específica en el esplendor de la filosofía helénica clásica, e incluso autores como Hegel consideraron la importancia de la filosofía aristotélica como punta de partida para el análisis del sujeto en planos de libertad y sometimiento no solo de su cuerpo, sino también de su *ser*.

Con el auge de la metafísica, el problema del cambio y del *ser*, el sujeto comienza a encontrar el sentido de *sí* a partir de los elementos que lo construyen como un sustrato que pretende emerger desde su *ser* hacia el mundo. Es por esto por lo que, el sujeto nace como una propuesta para considerarse *a sí mismo* como *ser*, es decir, como aquel individuo que tiene su destino en sus propias manos y cuya permanencia en el mundo depende solo de él. En este sentido, la Metafísica en el pensamiento aristotélico expone de manifiesto el proceso de la evolución del *ser*. La idea del cambio, en Aristóteles, y retomado después por Parménides, propone entre líneas los procesos del resurgir del *ser* del individuo ante otro u otros.

El sustrato del que habla Aristóteles no es un simple *ser* arrojado en el mundo, sino que es un *ser* que forma parte de un todo y que ha sido relegado de su propia capacidad de ser él y no otra cosa, es decir, de su esencia de ser libre. El *ser*, la *cosa*, la *causa* y el *movimiento* expuestos en el pensamiento de Aristóteles nos advierte de la presencia de un fuerza capaz de llevar la vida y libertad de los individuos por senderos inciertos, en un transitar infinito en medio de una lucha entre los sujetos y el adversario. El sujeto no nació de la nada para seguir siendo nada; el sujeto, antes de sujeto, fue un individuo inerte, sin vida y sin ningún motivo que lo orillara al movimiento de su ser y cuerpo. El movimiento es lo que permite que el *ser* entre en un estado de reconfiguración a partir del surgimiento de algo, por ejemplo, una afección.

Esto último nos remite a los planteamientos esbozados por el filósofo neerlandés Baruch Spinoza en cuanto a la capacidad que tiene un cuerpo de moverse cuando este es afectado. La afección a un cuerpo no solo es física, sino también es desde el *ser*. Por esta razón, la construcción de un proyecto que emana del *ser* es lo que va a permitir al sujeto la conformación de su carácter, en términos hegelianos, es parte de su construcción y devenir histórico. Es desde esta lógica que, cuando se habla de libertad como proyecto de posibilidad, la reconfiguración del *ser* del sujeto apela al pasado en forma introspectiva y de esta manera volver a la naturaleza de las cosas, es decir, a la esencia de aquello que en algún momento se tuvo y que se ha perdido. El sujeto no olvida, crea experiencia y transita en el mundo recurriendo a su propia conformación existencial, el sujeto ambula y pretende ser algo en vez de nada, aunque en términos metafísicos, el hecho de *no ser* nada, *ya es*. El *no ser* también implica una posibilidad.

La cuestión con el sujeto está en cómo llevar su existencia a algo más allá de la mirada de los demás, es decir, hacia a algo que lo incluya como parte del todo. En este sentido, no

es buscar el reconocimiento del otro en sí, sino el respeto del otro hacia su ser. Esto es posible en el momento en que se conoce a sí mismo y es sabedor de que es parte de algo y no de alguien. Es por esto por lo que vale la pena retomar los planteamientos filosóficos esbozados por Aristóteles en cuanto al *logos*. Se tiene la premisa de que el *logos* es la palabra que indica el estudio de algo; sin embargo, también puede interpretarse como algo *que es* en cuanto a su esencia, en términos hegelianos, algo que, en un principio y en nombre pueda reconocerse a sí mismo desde sí.

No es raro que para Aristóteles el *logos* lo equiparara con la cosa. La cosa es *ser*. Desde esta lógica, la búsqueda por el *logos* del sujeto (por decirlo de alguna manera), se asemeja al hecho de admitir que el sujeto, por la razón de que en esencia es *ser*, es por lo tanto alguien en este mundo, lo que significa ser una persona en potencia: “el ser alguien es ser persona dentro de la comunidad esencial de nuestro mundo, el nosotros” (Güendel, 2022, s.p.). Para que algo sea potencia, primero tiene que ser, de ahí que, la complejidad metafísica del sujeto en cuanto a su presencia (*ser o no ser*), se rompe bajo el entendido de que, la positividad o negatividad del *ser* es de manera natural *presencia en sí*. Por lo tanto, para el análisis genealógico de algo primero tiene que existir ese *algo*. Así pues, el *logos* del sujeto fundamentado en la filosofía y metafísica precisa de conocer los elementos por los cuales el individuo se convierte en un sujeto sometido y en constante lucha.

En este sentido, se comprende que el sujeto desde la perspectiva de la subalternidad es un individuo sometido, de ahí que la relación que se tiene con la noción de la esclavitud es una constante que nacen a partir de la idea de concebir y pensar la vida en libertad. Desde esta visión, es importante ver a la libertad como un proceso incesante; es una brecha que se abre en proyección a un horizonte de posibilidades para poder llegar a esa libertad que antes fue negada. La libertad no sería objeto de razonamiento en tanto que una conducta negativa no esté afectando al *ser* y cuerpo del sujeto. Es por esto por lo que se contempla a la libertad como una referencia analítica obligada al momento de hablar de la idea del sujeto, constituyendo así una triada entre sujeto, esclavitud y libertad.

La sumisión de la que es objeto el sujeto no solo es en un sentido metafísico u ontológico, sino también discursivo. El sujeto como cosa es un individuo sometido por otro individuo, así igual el sujeto visto como concepto (bajo la idea del predicado). Esto nos permite ver que el sujeto es un individuo sometido, no solo desde su cuerpo, sino también de su *ser*. En la modernidad, esta lógica continua y se extiende por medio del establecimiento de un

discurso de “verdad”, lo cual coloca al sujeto como un eterno individuo en lucha, pero al mismo tiempo es un individuo que se cuestiona su lugar en el mundo y que además está en constante movimiento, en palabras de María Zambrano, el sujeto es aquel que “...se pregunta por el ser de las cosas, de las cosas que son, que tiene que ser por sí mismo, aunque cambien, aunque haya metamorfosis, aunque haya movimiento incesante, instantes irrepetibles” (Zambrano, 2011, p. 99)

Asimismo, el sujeto es potencia y por lo tanto es acción en el momento que encuentra la conciencia de su *yo*. La acción hace libre al sujeto y la libertad es parte de la naturaleza de su *ser*, no solo del sujeto, sino también del individuo en sí. Es por esto por lo que, el sujeto, la subalternidad, el discurso y en cierto modo, las pasiones, son elementos que brindan un importante análisis en las relaciones sociales. Desde esta perspectiva, ¿es acaso el sujeto quien marca el inicio de un proyecto libertario y de reivindicación social? Una respuesta inmediata a esta interrogante pudiera ser afirmativa en el tenor de considerar al sujeto como un individuo que aspira a ser un actor social, formar parte de la esfera pública y emerger ante cualquier tipo de expresión de desigualdad social. La unión de los cuerpos, desde una percepción spinoziana, es importante para mantener unida a la colectividad y así conservar su existencia y la de los demás.

El sujeto existe porque existe un *otro* que no es sujeto *per se*, sino una figura que representa el sentido contrario de la eticidad social, que encuentra un cierto goce en dominar a otros. Es por esto por lo que el sujeto, se ha convertido en una propuesta analítica, no solo del interés de la sociología y filosofía, sino también del psicoanálisis a partir del estudio del *yo* y de los procesos de la conciencia, así como del comportamiento humano. El sujeto no es un pretexto para seguir los senderos de la otredad o la subalternidad, es, sin embargo, una reiteración teórica necesaria para analizar las características del comportamiento social, así como lo cruento y violento que pueden tornarse los procesos históricos en nombre del supuesto progreso de la humanidad.

Sin pretender entrar en dilemas entre el sujeto y el actor, el sujeto ha alcanzado una amplia dimensión social al grado de considerarlo como parte de la estructura analítica de las relaciones sociales, esto es así por el hecho de permanecer en la acción de manera constante. El sujeto ha dejado un amplio recorrido analítico a lo largo del tiempo, por lo tanto, el sujeto, aunque sea visto como cosa, es un individuo social e histórico: “ser cosa es todavía conservar un grado del ser, es ser algo concreto, limitado y permanente, ya que no personal” (Zambrano, 2019, p. 171). Desde esta lógica, el sujeto tiene presencia a

partir de cualquier expresión de odio y sometimiento hacia sus ser y existencia. Por su parte el actor es la parte aspiracional del sujeto, cuya mirada enfoca hacia una vida proyectada en la libertad, e incluso, en la justicia lograda tras una serie de manifestaciones en los distintos espacios públicos a los que ha logrado llegar; es un individuo protagonista de su propio destino: "El actor no es estático. Cambia de posición, es flexible y está abierto a la retroalimentación y argumentación" (Hernández, 2021, p. 5).

Así, el amo, el egoísta, el que explota los medios de producción de manera desmedida y quien atenta contra la naturaleza, se posicionan como los detentores de la verdad ante el esclavo o sujeto; empero, aunque el sujeto es esclavo de otro individuo, el sujeto es autónomo de sí en cuanto a su conciencia, es decir, la libertad es un estado que puede depender o no de él, pero la conciencia y la autoconciencia son propios del sujeto, es lo que para muchos significa tener agencia. Esto es un proceso que se acompaña de la razón y la conciencia, ambas constituyen la clave para el movimiento del sujeto para proyectarse como un agente libre.

2. Sujeto y violencia en la era moderna.

No solo en la modernidad el Estado es violento, también lo es para la dinámica del capital. Esta idea es una análisis que merece ser revisado desde distintas trincheras, ya que no solo tiene injerencia en lo social, sino también en lo político y económico. Ante esto, Foucault (2012) se interesó durante gran parte de su vida intelectual en los procesos sociales para conocer cómo es que las relaciones de poder se manifiestan de manera transversal en la sociedad, es decir, ver al poder como forma y concepto que se manifiesta en distintas formas, ya sea de manera física, ideológica y discursiva, pero siempre conectada con la conducta que el ser humano tiene ante una situación o hecho concreto.

La razón de abordar las relaciones de poder en los análisis sobre la violencia es por el hecho de que son nociones que en su andar analítico se encuentran ligadas una con la otra; son dos caminos que se encuentran en un mismo sendero y más cuando el abuso del poder de una persona o grupo decantan en expresiones cruentas y perversas. Por lo tanto, aunque la violencia y el poder no significan lo mismo, lo cierto es que, hay una cercanía entre ambas. Esta relación se hace aún más fuerte cuando hay de por medio un análisis desde los linderos del lenguaje, el discurso y la acción.

En este tenor, y aunque el objetivo no es hacer un trabajo hermenéutico, resulta importante mencionar que, cuando se entra en los terrenos del análisis del poder y el discurso, uno de los ejes metodológicos para considerar es la hermenéutica, ya que su rigor metodológico se basa en la comprensión e interpretación en aquello que pueda ser una expresión negativa o positiva para el ser humano, desde el lenguaje, el arte y los discursos que se imponen como un nicho de verdad. En este sentido, lo que puede proporcionar la hermenéutica es el análisis e interpretación de aquellos discursos de verdad que se tornan impositivos, colocando a la libertad en una situación de incertidumbre. El análisis hermenéutico sirve de herramienta para interpretar, no solo a quien ejercen un discurso, sino al discurso mismo, es decir, aquellos que se insertan en la sociedad y se vuelven cotidianos en el comportamiento humano.

Ahora bien, en la busca de una definición del concepto, el poder puede ser definido como un “ente abstracto” que toma una forma propia con base en el contexto en que este se encuentra. Esa simplicidad sobre la definición del poder es por el hecho de que -al igual que la violencia-, éste encuentra su accionar en el comportamiento de quienes se asumen como los detentores de un discurso. Así, el poderoso nace cuando encuentra la posibilidad de construir y dominar un discurso a su favor. Ante esto, el panorama se torna complicado cuando el discurso se inserta como un discurso de verdad y penetra ideológicamente en la sociedad, lo que hace pensar al poder como parte cotidiana de una realidad concreta.

Los discursos de verdad y el discurso en sí mismo es poder. Es por esto por lo que, la relación poder-lenguaje y discurso conformarán una serie de características que van a decantar en sistemas normativos en forma de leyes de verdad para regular y disciplinar a los sectores sociales. En este caso, la búsqueda de la verdad ha representado parte de las tareas que el ser humano ha emprendido en su andamiaje histórico con el fin de conocer las características que hacen de él su habitar en el mundo y con ello, la consolidación de discursos como parte del proceso de nombrar algo. La enunciación de algo expresa una serie de situaciones que pueden permanecer y permear en la sociedad a lo largo del tiempo al grado de consolidar un discurso de “verdad” y, por ende, un discurso de poder.

En este orden de ideas, cuando se habla sobre violencia y relaciones de poder, la idea del sujeto, desde una perspectiva de lucha y sometimiento, sale a la luz como una alternativa de análisis para describir los momentos cruentos en la historia de la humanidad. Como se ha mencionado, el sujeto es una categoría que adquirió una mayor relevancia en la

modernidad; su importancia se encuentra en los análisis enfocados en conocer los dilemas de la libertad, y en algunos casos el del reconocimiento e identidad. En este sentido, si se traslada el análisis del sujeto desde una perspectiva social en una época como la modernidad, damos cuenta de las características negativas de una época, cuyo discurso giraba en torno a la razón y en el establecimiento de un proyecto de reconfiguración epistemológica en forma de imposición.

La modernidad fue una época que manifestó una serie de posturas con respecto a los diferentes escenarios que se mostraron conforme al paso del tiempo; uno de los debates versa sobre su origen, para muchos estudiosos del tema, la modernidad emergió en el siglo XV y XVI, pero para autores como Enrique Dussel, la modernidad comenzó en el momento de la invasión al territorio americano (como ahora se le conoce). Si tomamos esto último como referencia podemos encontrar una referencia más sobre este binomio poder-violencia, ya que es imprescindible no considerar las características con las que se llevó a cabo la invasión a territorio americano por parte de los peninsulares. Aquí, la violencia no solo fue territorial, sistémica y cruenta, también fue ideológica al grado de que en la actualidad aún se conservan rasgos de aquella invasión, ejemplo de ello fue la imposición de un discurso religiosos como mecanismo de control de las conciencias.

La brecha analítica sobre la parte “oculta” de la modernidad continua, y más allá de la época en la que ésta se desarrolló o adquirió un mayor auge, el debate se encuentra en torno a los elementos que modificaron la vida a partir de este nuevo paradigma en la forma de ver al mundo y a lo social, no solo en los cambios intelectuales de la época, sino también en la forma en la que se implementó un conocimiento del cual sirvió como base para interpretar la realidad de ese nuevo mundo. Asimismo, este cambio paradigmático también se ve reflejado en la forma discursiva de sentar las bases de la distinción entre una clase social y otra, no solo económicamente hablando, sino de quienes detentan un conocimiento con base en la razón y en quienes solo eran considerados como parte del vulgo.

Con lo anterior se abre el camino para que, en el capitalismo, la lógica de la modernidad continuara, quizás no de la misma forma, pero si bajo ciertos rasgos. Retomando a Foucault sobre este tópico, la modernidad fue una época en donde el mundo comenzó a regirse bajo las órdenes de occidente, no solo en lo social, sino también en lo intelectual, en lo económico y en lo político:

A partir del siglo XIX, hay que decir sin duda que los esquemas de pensamiento, las formas políticas, los mecanismos económicos fundamentales que eran lo de occidente se universalizaron por la violencia de la colonización, o, bueno, digamos que la mayoría de las veces cobraron de hecho dimensiones universales. Y eso es lo que entiendo por occidente, esa suerte de pequeña porción del mundo cuyo extraño y violento destino fue imponer finalmente su manera de ver, pensar, decir y hacer al mundo entero (Foucault, 2012, p. 31).

Así, el sujeto desde la modernidad y en una época actual emerge para ser aquel que refute todos aquellos mecanismos que se han impuesto como verdaderos. Es por esto que, cuando se realiza un análisis desde el sujeto es ineludible no considerarlo como aquel que va a encontrar su identidad por medio de la lucha con el objetivo de colocarse en planos libertarios y en alguno de los casos, de reconocimiento. Este reconocimiento no solo es para nombrarlos y dales visibilidad. No es suficiente con saber que están ahí, se requiere pues, de que existan los mecanismos para su acceso en la agenda pública y considerarlos como parte de un todo llamado sociedad. Asimismo, es importante resaltar que la lucha del sujeto no es en contra las instituciones y el Estado en sí, sino contra las expresiones que se ejercen por medio de la violencia y del poder en la vida cotidiana. Por lo tanto, el minimizar la lucha del sujeto es desprenderlo de su propia yoidad, en tanto que la lucha para el sujeto es un medio para darle la palabra a un sector que históricamente la ha perdido.

En la lógica por encontrar los elementos en donde la violencia se hace presente en una época como la modernidad, el sujeto aparece en dos sentidos, como aquel que domina y como el que es dominado, es decir, no es lo mismo el sujeto moderno que el sujeto en la modernidad. En este sentido, el sujeto en la modernidad puede interpretarse como aquel que se encuentra sometido, ya sea por otro sujeto o por las condiciones en las que se encuentra; por otro lado, el sujeto moderno es aquel que somete y controla bajo los cánones ideológicos de la modernidad. Esto último ha hecho que distintos autores emergieran para criticar la lógica moderna, sobre todo en la forma de apropiación de los elementos que rodea al ser humano, bajo el discurso del progreso.

Los denominados posmodernos analizan esa desvinculación entre hombre y naturaleza, ya que a raíz de esa apropiación del sujeto moderno se manifiesta expeditamente una violencia y una imposición discursiva de la “verdad”. El sujeto moderno: “es el sujeto que experimenta la soledad absoluta, la desvinculación con un ente divino que antaño

constituía el fundamento, -no solo teológico, sino también político- de los vínculos que hacen posible la unidad entre los hombres” (Páramo, 2013, P. 42).

Es por esto por lo que, la relación entre el sujeto, la modernidad y la violencia, pareciera una triada que históricamente se han encontrado para conformar, no solo un eje analítico, sino un elemento más para la interpretación de la realidad a partir de las características históricas del pasado. Así, la modernidad y los discursos de imposición sobre las formas de organizar la vida social se pensó a partir de unos cuantos; sin embargo, independientemente de la época, las reglas del juego social y político se diseñan en beneficio a un sector y dejando a la deriva a otros.

3. Violencia y guerra en la era capitalista

Las distintas manifestaciones en las que la violencia se ha hecho presente a lo largo del tiempo expresan una serie de momentos que sin duda han caracterizado al llamado “progreso de la humanidad”, las cuales se pueden analizar desde una perspectiva mitológica, teológica, histórica y política. Es desde esta lógica que, la violencia como palabra, resulta complicada al momento de ser definida, ya que en ella se encuentran expresiones que se visualizan ya sea de forma discursiva o ideológica. Se vuelve una violencia física cuando hay una relación con el poder en su sentido negativo y decanta en conductas de carácter crueles y monstruosas.

En este orden de ideas, la violencia como forma, se desplaza y se expresa en distintas situaciones, sin embargo, no obedece a una época determinada. En la era más reciente como la del capitalismo, podemos percibir que no solo es un juego de poder por el poder, ya sea económico o territorial, es, sin embargo, una violencia que se piensa y se sistematiza por medio de un “razonamiento” a ultranza con el objetivo de tener el dominio de algo o de alguien. Por lo tanto, cuando se habla sobre violencia y su relación con el poder, se torna un tema complejo por la cercanía que hay una de la otra, así como en la forma en la que ambas se manifiestan.

En este sentido, el capitalismo como forma social y económica presenta una serie de características en donde la violencia se presenta como un mecanismo de control de las conciencias. En el capitalismo, la violencia no solo es ideológica, también lo es de forma económica y territorial. Esto último da para hablar sobre el sentido de los actos crueles que se desarrollan por motivos de alcanzar la supremacía territorial, como lo es la guerra

y con ello colocar en la mesa de discusión la forma en la que la guerra y la violencia se sistematiza en el sentido de favorecer a un sector y perjudicar a otro.

En este tenor, la forma de ver a la lucha por parte de los poderes del capitalismo no se relaciona con la idea de la lucha que se genera con respecto al sujeto en la modernidad; el sujeto en la modernidad hace uso de la lucha como herramienta hacia su libertad, por su parte, los poderosos en el capitalismo hacen uso de la lucha de manera sistémica en contra de un Estado soberano establecido con el fin de ampliar su dominio político y económico. Desde esta lógica, la guerra -aunque en su contexto sea económica- en el fondo será territorial y violenta. En palabras de Víctor Páramos (2013), la guerra siempre termina en muerte.

Existen tres momentos en una guerra, es decir, la causa, la acción y cómo concluye, sin embargo, más allá de conocer el desarrollo de la esta, es importante considerar que, detrás de todo esto existen objetivos, ya sean ideológicos, políticos o territoriales que dan pie al origen de la guerra; empero, lo interesante en esta conformación bélica es la presencia discursiva de elementos que intentan justificarla, tales como el progreso y la justicia; sin embargo, más allá de la justificación, el objetivo de un conflicto con estas características será la aniquilación del otro. A partir de aquí, resulta interesante retomar los planteamientos esbozados por Páramo (2013) en cuanto a los crímenes de guerra y la teoría de la guerra justa en Carl Schmitt, para conocer los límites y consideraciones de la violencia con respecto a los conflictos bélicos.

De acuerdo con Páramo (2013), la importancia de hablar sobre la guerra justa es por la razón de describir una parte de la historia de la humanidad en donde la violencia se manifiesta como ejemplo del dominio territorial y discursivo que adolece en distintos sectores sociales. En esa búsqueda por una justificación de la guerra, se recurren a acciones debatibles a partir de lo que es justo o injusto; lo moral y lo legítimo; lo bueno y lo malo, así como la relación entre los vencedores y los vencidos o en términos schmittianos: amigos y enemigos. El detectar al enemigo o al criminal es el primer discurso por el cual se inicia una guerra, por lo tanto, la relación amigo-enemigo es una relación dialéctica y se vuelve moral cuando hay un vencedor y un vencido. “Una guerra moralmente justa entendida al modo moderno presupone a un agresor y por una “causa justa” da lugar a la defensa realizada por un ataque no justo” (Páramo, 2013, p. 40).

Ahora bien, esta noción sobre la necesidad de establecer mecanismos de control de la guerra nace a partir de los Estados modernos soberanos. La justificación ahora se encamina hacia una “evolución” de los Estados a partir de un orden jurídico a nivel mundial, es decir, gracias a ese orden es como se conforma la soberanía de los Estados, por lo tanto, las nuevas guerras ahora no solo son entre unidades políticas, sino entre unidades políticas soberanas. En este caso, el Estado soberano es considerado como la consecuencia y voluntad de salir del estado de naturaleza hacia un nuevo orden en el cual, para garantizar la sobrevivencia, se va requerir de un Estado sólido y de un pacto social. Así la guerra se vuelve justa por el hecho de ser una herramienta para garantizar la libertad. Aquí la violencia se va a sistematizar a partir de un nuevo orden global bajo el supuesto de evitar una catástrofe mundial.

A pesar de los esfuerzos por intentar regular la guerra por medio de un orden jurídico, el trasfondo no es encontrar un orden global con carácter jurídico en sí, sino de buscar la forma de justificar a la violencia por medio de una serie de mecanismos jurídicos, en donde las reglas del juego las construye quien resulta ser el vencedor. A partir de aquí es como la historia y el desarrollo de las naciones comienza a ser contada, es decir, la realidad se convierte en un objeto para contar en manos de quienes ganan la guerra y, por ende, los que cuentan la historia. Así, en la guerra como en el capitalismo todo nace a través de la prohibición. En la medida en que se abra un resquicio hacia la libertad, el mecanismo de control se basa en encontrar los medios para que quienes están en la lógica capitalista sigan dentro de ella. En este sentido, el capitalismo no solo es cruel y quita la libertad, también crea una estructura criminal con base en las necesidades de los tiempos actuales.

Discusiones.

Una vez realizando una lectura y análisis de los planteamientos esbozados por cada uno de los autores, se considera hacer un par de consideraciones con el propósito de ampliar la discusión sobre los temas que aquí se mencionan. En primera instancia, es importante considerar el lugar que ocupa la idea del sujeto a lo largo del escrito. El sujeto, desde la percepción de las subalternidades, es un individuo sometido en distintas maneras, ya sea como esclavo, como un ser dominado ideológicamente o por un sujeto visto como objeto, bajo la dinámica del capitalismo. Sea cual sea la época o el momento histórico, el sujeto y la violencia, desde esta perspectiva, tienen una relación que pareciera ser insoluble.

La violencia como herramienta de dominación de los sujetos va más allá de una interpretación teórica-filosófica, es decir, en la primera parte de este artículo se encontraron las características de la idea del sujeto en un plano existencial y metafísico en donde la presencia de la violencia es evidente. Esto sirvió de base para trasladar los procesos de sometimiento y control del que es objeto el sujeto y así llegar a planos de la realidad concreta. La violencia no solo es parte de las características del ser y del sujeto *per se*, sino que se extiende más allá de la teoría. Es por esto por lo que el análisis en forma cronológica es prudente para así conocer la forma transversal en la que la violencia hacia el sujeto ha penetrado de manera importante al grado de que en la actualidad la lucha por la libertad y la sobrevivencia sigue siendo un tema de discusión.

En la época actual, la idea del sujeto, como aquel que hace uso de su conciencia y de un reconocimiento de sí desde sí, continua. Ante esto, la violencia que se presenta en un mundo dominado bajo la lógica del capitalismo se disfraza bajo un orden jurídico de carácter institucional y gubernamental. Es por esta razón que los planteamientos expuestos por Víctor Páramo en “Crímenes en la ordenación moderna de la tierra: la teoría de la guerra” son necesarios, y en concordancia con el autor, la idea del sujeto permanece, pero ha mutado en un sentido en el que el sujeto se ha convertido en un individuo reconocido, pero sin posibilidades de libertad debido a mecanismos externos a él, es decir, la dinámica del capitalismo ha hecho del sujeto un objeto de uso y consumo. Esto pareciera un camino sin fin y un juego de sometimiento. Así pues, el capitalismo se ha convertido en el centro de gravedad con capacidades de crear “necesidades” para que el sujeto se mantenga en su dinámica.

Conclusión

El objetivo de un conflicto es establecer un orden. Esta paradoja puede tornarse escabrosa por la violencia que en ella se encuentra; sin embargo, la reestructuración del sistema que comienza a partir del caos encuentra su equilibrio en la conformación de los medios para garantizar el orden y libertad de quienes dependen de un Estado políticamente establecido, pero no significa que la violencia tenga que justificarse en cualquiera de sus expresiones en el nombre de un nuevo orden. En este sentido, la violencia y el poder desde el análisis de la modernidad y el capitalismo seguirá brindando elementos para considerar que la violencia es una característica implícita en el ser humano o por lo menos en la historia del desarrollo y del denominado progreso.

En cuanto al poder, como conducta y discurso, expresa su momento más cruento cuando se manifiesta de forma negativa, ante esto, el sujeto seguirá en pie de lucha en tanto encuentre un resquicio hacia su libertad. El sujeto va a representar a un sector de la sociedad que a pesar de las adversidades aprende a sobrevivir. Por lo tanto, el sujeto no es alguien inacabado en tanto que su conciencia se mantenga en un estado de potencia. Esto es entrar en planos revolucionarios de sí para sí, es decir, en una especie de revolución de las conciencias, cuya posibilidad es por medio del sujeto que permanece en lucha en contra de los mecanismos de control y dominación de su libertad.

En este tenor, el sujeto como objeto de análisis es una propuesta que en la actualidad es marco de referencia para el estudio de lo social; si bien su base es filosófica, la importancia en las Ciencias Sociales es de tal grado que permite conocer las entrañas y el motivo por el cual el movimiento corporal del sujeto se realiza desde el *ser* de este. Asimismo, se ha escrito mucho sobre la idea del sujeto y el actor, para un sector de la comunidad académica el actor es un agente público, pero el sujeto no; sin embargo, lo que se puede mantener con certeza es que el sujeto es una categoría viva y que no está en desuso mientras que la posibilidad por una libertad y felicidad sean los motivos de su permanencia en el mundo.

Los actos de la conciencia que van a decantar en violencia desmedida al grado de pensar en el exterminio del otro como la única opción no solo es una característica en la era capitalista, sino también se presenta en los planteamientos y orígenes del sujeto y continúan en la etapa moderna. Así, el sujeto moderno construye su propia verdad sin importarle la presencia de los demás. Es un sujeto que cae en la irracionalidad en su afán de controlar lo que hay a su alrededor y bajo la bandera del progreso y la “verdad” somete al otro. Ante esta situación resulta interesante apelar a los planteamiento filosóficos para así tratar de comprender el mundo en el que nos encontramos. La filosofía no solo es aquella que le da vida a la república de las letras, sino que también proporciona los elementos necesarios para sistematizar una idea como la libertad, la ética, el respeto y la felicidad.

Referencias

Ávalos Tenorio Gerardo (2022), *“La filosofía política de Marx”*, España, Edit. Herder

Berman Marshall (2020), "*Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*", España, Edit. Siglo XXI

Corté Carreño José C. J. (2022) "*Semántica de la crueldad. Monstruosidad, sujeto y violencia*", México, Edit. Cofradía de Coyotes.

Foucault Michel (2012), "*El poder, una bestia magnífica*", Argentina, Edit. Siglo XXI

Güendel Herman (2022) "*¿Individuo o persona? El ser humano considerado desde la comunidad del nosotros*", Costa Rica, Revista Praxis, en revistas.una.ac.cr

Hernández Irma (2021) "*Especialista en diseño para retos sociales: ¿sujeto, actor y agencia/agente?*", Revista Chilena de diseño, creación y pensamiento, en rhd.uchile.cl

Moreno Agustín (2022) "*A cien años de Edgar Morin*", Chile, Edit. Universidad de La Serna

Páramo Víctor (2013), "*Crímenes en la ordenación moderna de la tierra: la teoría de la guerra*".

Spinoza B. (2000) "*Ética demostrada según el orden geométrico*", España, Edit. Trota

Urabayen Julia (2020) "*Poder versus violencia en la filosofía de Arendt: la política como acción creadora del humano*", Revista Digitum, en digitum.um.es

Zambrano María (2011), "*Notas de un método*", España, Edit. Tecnos

Zambrano María (2019), "*Obras completas IV*", España, Edit. Galaxia Gutenberg